

Plegaria del corazón

De mi corazón mana la vida; tengo que cuidarlo. Pero el corazón es engañoso.
¿Quién lo entiende? Pido tu ayuda, mi Dios, para guardarlo recto y justo.

David fue un varón conforme a tu corazón; Él hizo todo lo que tú querías.
Yo quiero ser esa clase de persona; alguien que cumple tu voluntad.

Todo lo que hago, quiero hacerlo de corazón, como para ti, Señor, y no para los hombres.
Quiero servir de buena voluntad, porque de ti recibiré la recompensa.

Tú, Jehová, que escudriñas la mente, que pruebas el corazón, dame sabiduría.
Quiero aplicar mi corazón a la enseñanza, y mis oídos a tus palabras.

Dame un corazón dócil, que ande en tus ordenanzas y que guarde tus decretos.
Quiero cumplir al pie de la letra tus preceptos.

El corazón alegre constituye buen remedio; pero el espíritu triste seca los huesos.
Tú, Señor, eres mi alegría. Tu gozo hermosea mi rostro.

Ayúdame a buscar en todo las cosas de tu reino, porque donde esté mi tesoro,
allí estará también mi corazón. Quiero andar en tus caminos.

De la abundancia del corazón habla la boca. Ayúdame, Señor, a cuidar lo que pongo
en mi corazón. Quiero sacar del buen tesoro de mi corazón buenas cosas.

Lo que sale de mi boca, del corazón sale; y eso me contamina.
Como Daniel, he propuesto en mi corazón no contaminarme con las cosas que hago y digo.

Tu Palabra dice que bienaventurados son los de limpio corazón, porque verán a Dios.
Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio.

Tú conoces mi corazón, y sabes todas las cosas. Tú sabes que te amo con todo mi ser.
Te amo, mi Dios y Salvador, con todo mi corazón.